



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12761

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIÉRCOLES 25 DE MAYO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette, rue Caumartin 16; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

EQUIPOS PARA NOVIAS RUIZ DE VELASCO MONTEÑA, 7, MADRID

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche *sauit de Lit* y enaguas de vestir. Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes. Colchas de muselina de la India, confeccionadas, con cifras, entredos y calados, estilo modernísimo. Todas las ropas se cosen y bordan á mano.

PRECIOS FIJOS

—SE ENVÍAN CATALOGOS—

zas. Los liberales trabajando, los demócratas hablando, presentes están al juicio de la opinión; ella dirá quiénes van por mejor camino y la representan ó interpretan con mayor acierto.

Como se observa por la lectura del párrafo anterior, el órgano del jefe de los liberales lamenta la desunión de las antiguas huestes que dirigió Sagasta. Y lo lamenta declarando que la que representa Moret permanece en su puesto, en tanto que la democrática va avanzando hasta trasponer los linderos de lo imposible.

Esto permite asegurar que de la unión no hay nada. Si de dos que están juntos permanece uno quieto y el otro rompe á andar, no se encontrarán nunca á menos que el último deshaga el camino.

Por lo que respecta á la parcialidad de Montero Ríos, tampoco pone el pensamiento en la Unión. Al contrario, véase lo que dice su órgano en la prensa, «La Democracia», en un artículo que lleva el significativo título *Pierden el tiempo*:

«El viaje de nuestros ilustres amigos el marqués de la Vega de Armigo y D. José Canalejas á Córdoba y los hermosos discursos pronunciados en el banquete de la sierra por dichos señores, han servido de ~~para~~ la ~~perduración~~ periodística enderezada por ~~plido~~ ~~os~~ caminos hacia un objetivo poco disimuladamente cubierto.

Rompí el fuego el «Diario Universal», que halagando á Canalejas y al marqués de la Vega, persigue con pueril empeño que estos respetables prohombres varíen en la línea de conducta que por su gusto se han impuesto y que están decididos á sostener cada día con mayores alientos. El juego es inocente y pronto se descubre la hizada».

Con lo copiado basta.

Podrán hablar del bloque liberal los amigos de Montero y Moret; pero en tanto permanezcan en

SOCIEDAD PROGRESIVA CARTAGENA

BANCA —CAMBIOS.—DESCUENTOS.—
VALORES PÚBLICOS.—CUENTAS CORRIENTES

CAJA DE AHORROS

Con 5 O/O de interés anual

Plaza de Castellini, hoy Mariano Sanz, 10, bajo.

la actitud que han adoptado, puede el señor Maura reirse de ese bloque que no existe más que en el deseo de los liberales.

TIJERETAZOS

Los catalanistas han celebrado un congreso en Barcelona.

Y ha asistido á él un delegado de Santiago de Cuba.

Ya tenemos dentro de la propia casa un filibustero.

¿Qué serán los otros?

En ese congreso se han repartido unas medallitas de oro, plata y cobre que tienen una inscripción en latín, que dice esto ó lo parecido:

«Restauramos la herencia de nuestros padres.»

Si el viaje de Maura á Barcelona solo ha dado de sí el resurgimiento de ese catalanismo sospechoso, Dios quiera que no se le ocurra hacer otro viaje.

Leemos:

«Según *La Epoca*, el estado presente de las negociaciones diplomáticas que siguen M. Delcassé y el marqués del Muni, sobre Marruecos, puede concretarse en estas palabras, que reflejan con exactitud la realidad de las cosas.

Las negociaciones continúan con mucha actividad y muy empeñadas. Es imposible precisar en estos momentos la fecha en que terminarán; pero bien pudiera ser que se firmara el convenio en la semana próxima,

y, de todas suertes, concluirán muy pronto. No se trata, como equivocadamente han dicho periódicos franceses y españoles, de ferrocarriles fronterizos ni de otra cosa que del problema de Marruecos. El convenio será público.»

¿Empeñadas?

Poco, pero regateado.

Leer los telegramas de la guerra y meterse en un lío es todo uno.

En el último encuentro han sido derrotados los nipones, que tuvieron 3.000 bajas, por los rusos que experimentaron 9.000.

Esto no lo entenderá nadie.

Nosotros tampoco.

Pero nada se pierde con esto.

Después de todo, esa noticia irá á hacer su cumplimiento á un suceso que se daba cuenta de una batalla que perdieron los nipones veinte mil soldados.

Si todas las batallas telegrafadas fuesen ciertas y las pérdidas de los beligerantes fuesen verdaderas, no quedarían en la Mandchuria rusos ni japoneses.

Ni siquiera hijos del país.

Como á los corresponsales no les duele, han matado ya más millones de acres que hay en la Mandchuria.

Para arma mortífera la pluma.

MICROSCÓPICAS

Hoy hace cinco años que dejó de existir el notable orador, honra de España y admiración del mundo, Emilio Castelar.

Comenzaba entonces la noche de España, esta oscura noche en que nos encontra-

LIBERALES Y DEMÓCRATAS

En distintos periódicos ha podido leerse los últimos días algo relativo á trabajos que se realizaban para ver de unir, fusionar ó aliar las fuerzas que dirigen Montero y Moret.

Como la unión era tan lógica, tanto por el tinte reaccionario del actual gobierno, como por que no es probable que ninguna de las dos fuerzas políticas sea llamada al poder mientras permanezca aislada de la otra, el rumor iba tomando cuerpo y se creyó, que con ocasión del viaje de Canalejas á Córdoba haría éste declaraciones relativas al citado asunto.

Y no las ha hecho, por que aunque es cierto que ha hablado del bloque liberal para oponerlo al bloque reaccionario, nada ha dicho particularmente respecto á transacciones del pleito Montero-Moret.

Pero si los prohombres de la democracia no han soltado prenda, los periódicos de ambas parcialidades se muestran expresivos, tan-

to que leyéndolos se saca la impresión de que la aproximación de que se hablaba no es verdad.

A los que lo duden le remitimos el siguiente párrafo, final de un artículo de «El Globo», órgano de Moret, titulado *Dos tendencias*:

«Dos tendencias márcanse bien determinadas en las huestes que acudido el señor Sagasta. La tendencia liberal, fiel al espíritu de aquel insigne político; la democrática, con sus irresoluciones é impaciencias. La tendencia liberal, se atiene á los hechos y se desarrolla con un loable práctico sentido. La democrática va entrando en los derroteros de los Alvarez, los Mella y demás cultistas de lo imposible, y esto nos duele, no quisiéramos que sucediera, porque los demócratas tienen en su partido de origen puesto y medios para ejercitar sus aptitudes y aplicar sus acometividades. De las dos tendencias quisiéramos hacer una sola, la liberal, la que debe en su día reparar los desastres del maurismo; pero los demócratas rechazan la unión, y los liberales entienden que entre miembros de una misma familia no caben alian-

No es que Jorge Castelnau, en su calidad de comandante en jefe de la fuerza y puesto que se le habían confiado estuviese menos autorizado que los demás para hacer una aplicación discrecional de los bandos y órdenes superiores, según las circunstancias, sino que habiendo hecho esta vez un uso harto amplio de esas facultades, quería rodearse de testimonios formales que le garantizasen.

No entraba por poco el descargar su conciencia del peso de aquellas ejecuciones en hombres, que aunque enemigos, había visto defender valientemente la causa de su país; como él en igualdad de circunstancias lo hubiera hecho, aparte de los medios de destrucción que él es no es de dudosa legitimidad, de que especialmente iba á tratarse, ahora empleados contra ellos.

Como quiera que sea, es el caso que Jorge Castelnau creyó aquel medio prudente y humano, capaz tal vez de impresionar á los enemigos que quedaban en pie, y que parecían renacer de sus cenizas.

—Señores oficiales; les digo, en vista de las órdenes terminantes de nuestro general en jefe, relativas á los partidarios, fuerzas sueltas y aun ataques individuales de que son objeto nuestras tropas y nuestros soldados en todo el país, quizás os parezca extraño veros reunidos en consejo, con arreglo á ordenanza, como si

se tratara de juzgar un delito militar común, en que cualquiera de nuestros subordinados hubiese incurrido.

Más las circunstancias extraordinarias del caso me han obligado á reuniros con esta solemnidad, la mayor posible en nuestra noble profesión, porque como habeis visto, no solo he salvado la vida, sino que he dado también la libertad á veintiseis de los veintiocho prisioneros que antayer combatiésteis algunos de vosotros con tanto valor y tanto arrojo, lo que supone de su parte una resistencia pertinaz y casi desesperada que ha sido la fuerza á no pocos de nuestros valientes.

Vais, pues, á apreciar el valor del servicio hecho á todos nosotros por la revelación de uno de los prisioneros más tenaces en el combate, que solo á condición de salvar á sus compañeros quería hacer, y que de seguro no hubiera hecho.

Este servicio todos le conocéis: sin él quizás no existiéramos muy pocos de los presentes, lo cual hubiera sido más ó menos sensible para el ejército y el país, y de desconsuelo sempiterno para nuestras respectivas familias; pero que hubiera podido influir de una manera desastrosa en la suerte de nuestro ejército y en el éxito de la causa que aquí sostenemos, que

Largo murmullo siguió á las palabras del joven coronel; murmullos de aprobación y de adhesión, con cierto tinte de admiración al ver la modestia, la circunspección, la cordura, la deferencia respetuosa, al juicio de los demás, la exquisita prudencia y hasta la previsión que resaltaban en sus palabras. No admiró poco á muchos la soltura, la sencillez, la corrección y naturalidad del estilo en que se había expresado y con que daba realce á todas sus demás cualidades, tanto como militar, como hombre y como ciudadano.

Estos murmullos se convirtieron en un silencio lleno de curiosidad al sentir acercarse el piquete que conducía á los presos, curiosidad que se convirtió en asombro y admiración al verlos.

Venía delante fray Antonio de San José envuelto en un hábito franciscano; tosco, de color de ceniza, llamado sayal en el país, de mucha amplitud, cogido en anchos pliegues á la cintura por un cordón de cáñamo trenzado, anudado en varios puntos. Anchos mangas cubrían sus manos hasta la última falange. Pendía de su cordón un rosario de gruesas cuentas grises, una gran cruz de madera incrustada de nácar y una medalla oblonga de metal del tamaño de una moneda de cinco francos al poco más ó menos.

Rodeaba su cuello una especie de esclavina abro-